

Pedro Baños

Geohispanidad

La potencia hispana
en el nuevo orden geopolítico

Ariel

Primera edición: noviembre de 2024

© Pedro Baños Bajo, 2024

Derechos exclusivos de edición en español:

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

www.ariel.es

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-344-3798-2

Depósito legal: B. 17.906-2024

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

<i>Nota del autor</i>	15
<i>Prólogo</i> de Margarita Torres Sevilla	19
<i>Introducción</i>	23

I

COMPRENDER EL PASADO PARA PREPARAR EL FUTURO

1. AMÉRICA ANTES DE LA CONQUISTA	31
Los aztecas	32
Los incas	34
El pueblo mapuche	37
2. LA FORJA DE UN NUEVO MUNDO	39
Exploración	41
Conquista	51
Asentamiento	72
Avances sociales	93
3. EL DECLIVE DEL IMPERIO	115
Situación en los territorios americanos	115
Declive del Imperio español	118
4. LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA	121
Un cierto malestar	122
Guerra en España, confusión en América (1808-1809)	130
Periodo juntero americano (1809-1811)	133

Primeras independencias (1811-1814)	137
Reconquista realista (1814-1817)	142
Contraataque insurgente (1817-1820)	145
La culminación de las independencias (1820-1824)	147
Nostalgias realistas (1826-1832)	153
Pírrica victoria independentista	156
5. LA INDEPENDENCIA DE LA ESPAÑA ULTRAMARINA	167
Un nuevo modelo	167
La primera guerra de independencia	171
Un intento de asimilación	174
Guerra en Cuba	177
Guerra en Filipinas	181
Preludio del desastre	184
Guerra con Estados Unidos	187
Humillación	191
6. DESMONTAR Y SUPERAR LA LEYENDA NEGRA	195
Antecedentes de la Leyenda Negra:	
periodos de hispanofobia	198
El Imperio donde nunca se pone el Sol	202
Episodios contra lo hispano	209
La Leyenda Negra y tres grandes acusaciones	233
Desmontar la Leyenda Negra	236
¿Por qué aceptamos la Leyenda Negra?	258
7. EL REINO UNIDO Y LAS INDEPENDENCIAS HISPANOAMERICANAS	265
Depredaciones inglesas sobre los dominios españoles	266
El intento inglés de conquistar la América española	270
Intervención británica en la guerra de España	278
La masonería y los insurgentes americanos	281
Voluntarios británicos en América	285
Imperio informal británico en Hispanoamérica	287
8. PUERTO RICO: ESCAPARATE COLONIAL	291
La invasión yanqui de 1898	292
Sistema político	294
Una ciudadanía de segunda	303
Plebiscitos para consumo interno	306

La lucha por la lengua	311
Dependencia económica.	314
Conejillos de Indias.	321

II

CONTEXTO ACTUAL

1. RECHAZO AL PASADO HISPANO COMÚN	
DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA	327
Indigenismo	328
Nacionalismos periféricos.	336
Situación actual de los pueblos indígenas en América	343
2. GEOPOLÍTICA ALREDEDOR DE LA HISPANIDAD:	
INTERESES DE POTENCIAS EXTRANJERAS	347
Estados Unidos	348
China	353

III

EL FUTURO ES AHORA

1. HACIA EL NUEVO SIGLO DE ORO HISPANO	361
Identidad cultural	362
Hispanofilia	366
Renacimiento hispanoamericano	370
Encuentro de intereses comunes	376
Los retos: integración y futuro en las Américas	377
2. INICIATIVAS POR LA HISPANIDAD	381
Lengua y literatura	382
Arte, cultura y deportes	388
Educación	397
Economía	405
Tecnología	410
Geopolítica.	413
Política	437

3. LOS MOVIMIENTOS REUNIFICACIONISTAS	445
En Puerto Rico	445
En República Dominicana	449
En Cuba	451
<i>Epílogo</i>	453

APÉNDICES

1. La Hispanidad y la guerra de los nombres	459
2. ¿Por qué no Hispanoamérica?	471
3. Los voluntarios de Ultramar	489
4. La articulación del mundo de la iberofonía, un proyecto para todos los países de lengua española y portuguesa.	501
5. Una mirada histórica y geopolítica de Hispanoamérica en un orden global posoccidental	510
6. Nuestro momento ha llegado	523
7. Relato geopolítico, cultura y Leyenda Negra	536
8. Breve resumen y presentación del proyecto de las vanguardias iberófonas socialistas	542
<i>Agradecimientos</i>	549
<i>Principales siglas y acrónimos</i>	551
<i>Notas</i>	555
<i>Bibliografía</i>	595

1

América antes de la conquista

El que ama la verdad no teme la antipatía que los pueblos y los hombres sienten por la exhibición desnuda de su pasado, ni se rebaja a exaltar artificialmente sus grandezas ni a tender un velo sobre sus miserias.

FRANCISCO ANTONIO ENCINA

Antes de 1492 el continente americano se caracterizaba por la variedad de pueblos, con sus lenguas y sus dialectos, sus costumbres y culturas, sus dioses y sus enfrentamientos. Hay que imaginarse América, desde el norte hasta el sur, conformada por un mundo diverso y habitualmente enfrentado entre sí. Comenzando por el extremo norte del continente, en lo que hoy son Canadá y Estados Unidos, conocemos a los sioux, los iroqueses, los apaches, los cheyenes y los cheroquis, o los esquimales en el Polo Norte, entre otras muchas tribus. Se calcula que hablaban más de trescientas lenguas diferentes. Si vamos descendiendo hacia el sur y el Caribe, nos encontramos con aztecas,* tlaxcaltecas, toltecas, chichimecas, mayas, caribes, arahuacos, taínos, chorotegas, chibchas, tupí-guaraníes, caras, quechuas, mapuches...** Muchos de estos pueblos permanecen hoy en día en los Estados que surgieron tras los procesos de independencia.

En Sudamérica encontramos tribus y grupos que se autodenominan hoy en día «pueblos originarios», con variedad de cultu-

* Aunque este término es el más popular, sería más preciso hablar de mexicas.

** Los conquistadores españoles llamaban araucanos a los mapuches. En esta obra ambos términos se utilizan sinónimos.

ras y lenguas, y que antes de la llegada de Colón se caracterizaban por la desunión y la dominación de unos sobre otros.

Lo cierto es que la conquista únicamente pudo llevarse a cabo en colaboración con los mismos pueblos originarios, que deseaban enfrentarse a su opresor, como veremos más adelante. El historiador peruano Luis Alberto Sánchez, en su *Historia general de América*, recuerda que:

Los estados indígenas se hallaban en plena disolución o pugna política interior. En México, los tlascaltecas, enemigos de los aztecas, sirvieron de ejército auxiliar a los españoles.* Las rivalidades entre el Zipa y el Zaque, del país de los chibchas;** la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, en el Imperio Incaico;*** la enemiga entre siboneyes y caribes,**** la odiosidad entre chiriguanas, guaraníes e incas; la latente rivalidad entre collas y quechuas, fueron elementos que favorecieron considerablemente el triunfo de los españoles.¹

Y, así, sucesivamente con todos los pueblos esparcidos por el territorio americano, como fue también la animadversión entre los panches y los caribes.²

LOS AZTECAS

El filósofo, político y escritor mexicano José Vasconcelos decía que «antes de la llegada de los españoles, México no existía como nación; una multitud de tribus separadas por ríos y montañas y por el más profundo abismo de sus trescientos dialectos, habitaba las regiones que hoy forman parte del territorio patrio. Los aztecas dominaban apenas una zona de la meseta, en constante rivalidad con los tlascaltecas, y al Occidente los tarascos ejercitaban soberanía independiente, lo mismo que por el sur los zapotecas [...] la

* A las fuerzas de Cortés.

** En Colombia, lo que facilitó la penetración de Quesada.

*** En Perú, sirviendo al triunfo de Pizarro.

**** Sus continuas guerras posicionaron a los siboneyes del lado de los españoles.

más feroz enemistad alimentaba la guerra perpetua, que solo la conquista española hizo terminar».³

La fundación de Tenochtitlán, capital del Imperio azteca, data de 1325. Desde allí, Moctezuma (h. 1466-1520), el *huey tlatoani* ('gran soberano', emperador) que gobernaba cuando llegó Hernán Cortés,⁴ ejercía la supremacía militar y el terror sobre los pueblos vasallos. La sociedad azteca estaba marcada por la guerra y por la religión, y por causa de ambas eran frecuentes los sacrificios humanos. El Templo Mayor de Tenochtitlán se había levantado sobre una pirámide construida para honrar a los dioses de la lluvia (Tlaloc) y de la guerra y la venganza (Huitzilopochtli). Sobre una roca emplazada en la cúspide se colocaba a la víctima, cuya vida se ofrendaba para calmar la ira de los dioses, ya que «el sacrificio humano es esencial en la religión azteca».⁵ Prueba de ello son los restos arqueológicos que se han encontrado con herramientas usadas en las inmoluciones.⁶ Los sacrificios humanos se llevaban a cabo a lo largo de todo el calendario azteca, calculándose en más de 20.000 al año.⁷ Parece ser que uno de los motivos por el que los aztecas buscaban expandirse era el de reunir seres humanos que ofrecer a sus dioses.⁸ No solamente en el Templo Mayor se hacían sacrificios, pues en todos los templos menores se ofrendaban a los dioses aztecas los prisioneros de guerra, «que ascendían por los escalones de las pirámides hasta los templos, eran cogidos por cuatro sacerdotes, extendidos boca arriba sobre el altar de piedra y abiertos de un lado a otro del pecho con un cuchillo de obsidiana esgrimido por un quinto sacerdote. Después, el corazón de la víctima era arrancado y quemado como ofrenda», sirviendo posteriormente el cadáver como comida ritual, tal y como reconoció el nieto del emperador Moctezuma, al querer excusar a su abuelo, afirmando que solo comía carne humana cuando se hacía un sacrificio.⁹

Con este panorama, es lógico pensar que todos los pueblos y ciudades que vivían bajo el dominio azteca tenían sobrados motivos para querer acabar con ellos y conquistar Tenochtitlán. Y es que muchos de ellos tendrían hijas, hijos, hermanas o hermanos que habrían sido sacrificados por los aztecas en sus ofrendas a los dioses. Cortés también obtuvo el apoyo de ciudades que se consideraban aliadas de Tenochtitlán, pero que deseaban liberar a los

prisioneros que había en la capital y liberarse de los aztecas. Es cierto que se produjo la matanza de indígenas de Cholula por parte de los españoles, ante la escasez de víveres y por la traición de los indígenas a los españoles por indicación de Moctezuma. Igual de cierto es que Moctezuma trató de pacificar a su pueblo e indicarle que obedecieran a los españoles por dos veces, y que, en la segunda, en circunstancias poco claras, parece ser que sus propios súbditos le propinaron una pedrada que acabó con su vida. La viruela también hizo estragos entre los indios, acabando, por ejemplo, con Cuitláhuac (1476-1520), hermano y sucesor del ya fallecido Moctezuma. Y fue al segundo intento de conquista cuando Cortés triunfó con unos quinientos soldados a pie, alrededor de cuarenta a caballo y miles de indios procedentes de la triple alianza antimexica, formada por Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo. Con la prisión de Cuauhtémoc, último *tlatoani* ('jefe militar') de los mexicas, concluye la conquista de México-Tenochtitlán¹⁰ y se inicia la organización de México.

LOS INCAS

Con epicentro en lo que hoy es Perú, se desarrolló otra potencia indígena cuya memoria ha llegado hasta nuestros días envuelta en el misterio y cuyo recuerdo pervive en el imaginario colectivo como víctima de los españoles: el Imperio incaico, también conocido como el Tahuantinsuyo.* Medio siglo antes de que Colón llegara a América, los chancas cercaron la ciudad de Cuzco, capital de los incas, pero estos lograron derrotar a los atacantes bajo la dirección de Pachacútec Inca Yupanqui (h. 1400-h. 1471), cabeza del imperio. Fue bajo su reinado cuando el Tahuantinsuyo se extendió desde la actual ciudad de Quito hasta la zona donde más tarde los españoles fundaron Santiago de Chile. También dirigió sus fuerzas contra los aymaras, pueblo ubicado entre el sur de Perú y el norte de la actual Bolivia, logrando conquistarlos; más tarde,

* Algunos historiadores se refieren a los incas, cuyo origen no está claro, como quechuas. Esto se debe a la creencia de que los incas hablaban quechua, si bien algunas teorías apuntan a que utilizaban el puquina, una lengua hoy extinta, y pertenecían a una etnia diferente de la quechua.

amplió sus dominios hacia Arequipa y la costa del Pacífico. El ejército incaico decidió iniciar una campaña de expansión hacia la Sierra Central, enfrentándose a huancas y chachapoyas, los cuales, aunque ofrecieron resistencia, terminaron por incorporarse al Imperio inca en 1460.

La conquista se hacía sobre otros pueblos, a los que masacraban para someterlos a su dominio y castigaban si habían opuesto resistencia. Así, «cuando los incas derrotaban a un pueblo que no había querido someterse pacíficamente, cometían todo tipo de abusos: muchos de los guerreros vencidos eran masacrados y sus casas eran pasto de las llamas. Las mujeres no corrían mejor suerte, ya que eran sistemáticamente violadas y a las más jóvenes las llevaban a Cuzco para formar parte de la servidumbre de la nobleza inca».¹¹

A Pachacútec lo sucedió su hijo, Tupac Inca Yupanqui (h. 1441-h. 1493), y a este a su vez Huayna Cápac (h. 1467-h. 1527),* quienes ampliaron de nuevo sus fronteras hasta extender el Tahuantinsuyo hacia lo que hoy conocemos como Perú, Bolivia y Ecuador, llegando incluso a zonas del norte y centro de Chile y Argentina. Su expansión se frenó por la resistencia de los mapuches,¹² ubicados al sur del río Biobío,** quienes tampoco fueron doblegados por los españoles.

El Imperio incaico, además, tal y como explicaba el Inca Garcilaso de la Vega,** tenía muchas de las características de lo que hoy denominaríamos un sistema totalitario, en el que la clase dirigente controlaba absolutamente todas las actividades de la vida cotidiana.¹³ Existía una policía que vigilaba que todo el mundo

* Aunque no todos los historiadores se ponen de acuerdo, la correlación sucesiva de reinados, *grosso modo*, sería: Pachacútec (1438-1471), Tupac Inca Yupanqui (1471-1493) y Huayna Cápac (1493-1527).

** Al río Biobío antiguamente se le llamaba Bío-Bío o Bío Bío. En esta obra estos términos se utilizan de forma indistinta.

*** El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), en ocasiones considerado el primer mestizo cultural del mundo hispánico, hijo de un conquistador extremeño y una princesa inca, fue uno de los autores más notables de la literatura española del Siglo de Oro, destacando, entre sus muchas obras, los *Comentarios reales de los incas* y la primera *Historia general del Perú*. Para muchos expertos, es uno de los autores más destacados de la literatura universal, junto con Shakespeare y Cervantes.

estuviera ocupado y castigaba al que criticaba a las autoridades. Las personas no podían salir del poblado sin un permiso especial, pero podían ser trasladadas forzosamente a otras zonas del imperio. Solo recibía educación la nobleza incaica y se realizaban sacrificios humanos de niños que procedían de pueblos conquistados. Los sacrificios humanos se llevaban a cabo con ocasión del nacimiento del heredero al trono, por una guerra, por una catástrofe natural (como la erupción de un volcán) o por enfermedad o muerte del inca; por ejemplo, cuando murió Pachacútec, se enterró vivos a numerosos niños como ofrenda al dios Sol.¹⁴

Cuando murió Huayna Cápac, en 1528, su hijo Huáscar fue coronado emperador en Cuzco. Sin embargo, Atahualpa, otro hijo de Cápac* y gobernador de Quito, se negó a reconocer a su hermanastro como monarca, dando así inicio a una guerra civil de la que se aprovechó Pizarro, en colaboración con los pueblos sometidos por los incas. En 1532 el ejército de Atahualpa venció al de su hermanastro, prácticamente en el mismo momento en que Pizarro se disponía a desembarcar en Perú. Atahualpa ejerció de inca por poco tiempo, ya que fue apresado por Pizarro y sus hombres ese mismo año durante la célebre batalla de Cajamarca. Antes de la misma, el conquistador había pedido entrevistarse con Atahualpa, quien, conocedor de la presencia de hombres blancos que parecían dioses según sus informadores, acudió al encuentro, mientras miles de sus soldados aguardaban en los alrededores. Tras el desencuentro entre los españoles y el inca, se originó un enfrentamiento que se saldó con la inexplicable huida de los soldados de Atahualpa y el apresamiento de este, quien acabaría siendo ejecutado en julio de 1533.

En este caso, al igual que ocurrió con la conquista de México-Tenochtitlán por Hernán Cortés, la conquista de Cuzco y el apresamiento de Atahualpa fueron posibles gracias a los más de 30.000 aliados huancas, huaylas, yaucos, chankas, cañaris, yungas y chachapoyas, entre otros, que se aliaron con Francisco Pizarro y sus 180 españoles con el propósito de liberarse de los incas.¹⁵

* Atahualpa y Huáscar eran hermanos por parte de padre, pero tenían distinta madre. La de Atahualpa era una princesa puruhá, que fue ñusta (esposa legítima) de Huayna Cápac.

EL PUEBLO MAPUCHE

El mapuche, como raza, se disolvió en el mestizaje sin aceptar el cristianismo.

F. A. ENCINA Y L. CASTEDO

Francisco Pizarro y sus hermanos extendieron su conquista por los Andes, bordeando el océano Pacífico, hasta lo que hoy conocemos como Chile. Pedro de Valdivia se dirigió hacia el sur, donde fundó la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura en 1541. Sin embargo, la expansión española se detuvo unos 500 kilómetros más al sur, en el sur del río Biobío, fronterizo con los dominios del pueblo mapuche, dedicado a la caza y a la agricultura, habituado a la guerra y que había sido capaz de ofrecer resistencia a los propios incas. El encuentro violento entre mapuches y españoles dio lugar a las llamadas guerras del Arauco, un conflicto intermitente que, en su primera fase, duró cien años, hasta la firma del primer tratado de paz, el conocido como Pacto o Parlamento de Quilín, en 1641.*

La feroz resistencia planteada por los araucanos obedecía a su propia estructura política, carente de un jefe único y que se organizaba sobre la base de diferentes grupos, cada uno con su clase dirigente e intereses propios. Tampoco contaban con una capital como Cuzco o Tenochtitlán, por lo que no podía conquistarse una capital o entablar conversaciones con un líder único que representase al pueblo mapuche. Por eso, tras un siglo de enfrentamientos intermitentes entre el pueblo mapuche y los españoles, la Corona española, encabezada por Felipe III, ordenó, en 1610, que se alcanzase un acuerdo de paz duradera, materializado finalmente en el ya mencionado Pacto de Quilín. El 6 de enero de 1641, representantes de la Corona y de los mapuches se reunieron a orillas del río Quillén y, en presencia del gobernador, sus acompañantes y más de mil soldados españoles y novecientos indios amigos,** por parte de España, y

* La guerra del Arauco abarca un periodo más amplio. La fase principal librada entre mapuches y españoles tuvo lugar desde mediados del siglo XVI hasta 1656, pero los enfrentamientos no acabaron ahí. Por eso se habla de «guerras», en plural.

** Algunas fuentes aproximan las cifras a 1.376 y 940, respectivamente.

de los líderes políticos, religiosos y militares del pueblo mapuche, así como unos 3.000 guerreros,* acordaron los siguientes puntos: los araucanos se reconocían súbditos del rey de España, pero los españoles no tendrían control sobre ellos ni sus tierras; serían aliados de los españoles ante cualquier enemigo y estarían obligados a responder con armas y caballos a cualquier acción que les requiriera la Corona; devolverían a los cautivos españoles; los españoles destruirían sus fuertes en territorio mapuche, salvo el de Arauco; dejarían entrar en sus tierras a los misioneros en son de paz; compartirían con España los enemigos y no se aliarían con otros extranjeros que llegaran a la costa. En definitiva, mantenían su libertad, convirtiéndose en súbditos *de iure* de la Corona, pero independientes *de facto* de los españoles.

El río Bío-Bío se estableció como frontera entre las tierras controladas por los españoles, al norte, y por los araucanos, al sur. Este tratado, ratificado por el rey Felipe IV el 29 de abril de 1643, fue el primero alcanzado entre la Monarquía española y un pueblo indígena americano, reconociendo la existencia de la Araucanía como territorio independiente pero vasallo del Imperio español. Más tarde, como resultado de las independencias, Chile y Argentina conquistarían y se repartirían la tierra de los mapuches, creando un conflicto que, como veremos más adelante, sigue sin resolverse.

* Las cifras dadas por los historiadores varían entre 3.000 y 4.000, en total.